

15
cénts.

PLUMA Y LÁPIZ

15
cénts.

Año VI.—N.º 228

Barcelona 11 Marzo de 1905

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



EL GRAN DUQUE SERGIO Y SU ESPOSA



LOS SUCESOS DE RUSIA.—SOLDADOS IMPIDIENDO LA ENTRADA EN UN HOSPITAL A LAS FAMILIAS DE LOS HERIDOS

CRÓNICA

DE LA

GUERRA RUSO-JAPONESA

No puede decirse que la guerra haya entrado en un período de crisis, porque las operaciones están paralizadas y todos los movimientos que se atribuye á los adversarios, antes que preludios de un ataque son amagos de escasa importancia, escarceos por medio de los cuales los jefes mantienen el ánimo de sus soldados, que debe estar bastante deprimido, acampados como están en un país desierto y bajo un cielo riguroso.

Pero lo que sí puede darse por seguro es que la crisis de Rusia ha de influir poderosamente para que termine la guerra cuanto antes, ó se inicie, apenas terminen los hielos, una campaña vigorosa por parte de los rusos, pues alargar indefinidamente la situación en las condiciones actuales no puede convenir á ninguno de los beligerantes, y si el Japón se expone, como dicen los rusos y franceses, á quedar sin recursos metálicos para prolongar la guerra, los rusos se exponen á algo peor continuando el llamamiento de reservistas: á una sublevación general del país.

Parece cosa decidida—y hay que decir parece, porque aun no se sabe nada fijo—la reunión del *zemsvi-sobor* dentro de breve plazo.

Ha consentido en ello Nicolás II porque el hecho se ha repetido muchas veces en la historia de Rusia y en ninguna de ellas mermó en lo más mínimo el prestigio ni las prerrogativas de la autocracia. Es, pues, natural que su reunión no alarme al Czar, harto inclinado á las alarmas inmotivadas.

Pero esta vez pudiera suceder algo no previsto, pudiera ocurrir que esa reunión de comités provinciales se convirtiera en una verdadera Asamblea nacional dispuesta á discutir muchas cosas que no están en el programa que se someterá á su deliberación. Es de suponer que los ministros rusos que, de oídas cuando menos, conocen las corruptelas electorales que se emplea en las naciones que se rigen por el sistema constitucional, procurarán que vayan al *zemsvi-sobor* delegados muy ortodoxos en política y religión; hombres incapaces de adoptar en un momento dado una resolución violenta y poco en consonancia con lo que de ellos espera el gobierno. Pero por otra parte es indudable que todos los hombres que formarán esa Asamblea saben lo que el pueblo ruso tiene derecho á prometerse de su buena voluntad; saben que es necesario de todo punto que se plantee cuanto antes reformas numerosas y de gran importancia, capaces de acabar con las indignas malveraciones de una burocracia sin vergüenza, con los abusos de autoridad de déspotas de segunda y tercera fila, con la omnipotencia de la policía, con la influencia avasalladora que los grandes duques y sus camarillas ejercen en el ánimo del Czar.

Y si por un momento, por uno solo, esos hombres sienten que lo son y se dan cuenta cabal de la tremenda responsabilidad que pesa sobre ellos, por muy adictos que sean al régimen autocrático y á Nicolás II, no podrán por menos de tomar acuerdos trascendentales. Entonces se tratará de disolver la

Asamblea. Y nacerá un conflicto mucho más grave que el que ahora trae amilanados á los partidarios de la represión sangrienta. Porque han de tener entendido el Czar y sus deplorables consejeros que aplazar una guerra ó una sublevación no equivale á evitarla sino á tener que sostenerla ó sofocarla algún tiempo después en peores condiciones.

La guerra

Durante unos días pudo creerse que la guerra que ensangrienta las llanuras manchúes y que tanto daño causa á la humanidad en general, aunque parezca lo contrario á los que su inteligencia menguada sólo permite apreciar los efectos inmediatos, iba á terminar. Muchos periódicos extranjeros, y especialmente los ingleses, citaban las condiciones que el Japón exigía para hacer la paz, dando como cosa hecha que el gobierno de San Petersburgo la

brero de 1904, cuando resonaron los primeros cañonazos en la rada de Port Arthur y los primeros acorazados rusos quedaron heridos por los torpedos japoneses.

Pues bien; todo cuanto se refiere á la paz ha sido una broma de los periódicos ingleses. No hay quien haya pensado en ella en Rusia, es decir, en las esferas del gobierno, porque muchos aldeanos y ciudadanos claro es que la desean. Todo cuanto se ha escrito acerca de la paz es un *ballón d'essai* lanzado por algunos periódicos de Inglaterra que tienen interés en que la guerra termine. Inglaterra teme, —son algunos periódicos franceses los que hablan, —que la guerra se prolonge demasiado, y teme asimismo que Rusia ó el Japón resulten vencedores de un modo decisivo. Si gana Rusia, la influencia inglesa termina en el Asia Oriental; si obtiene el Japón la victoria, puede crecerse demasiado. A los ingleses, pues, les conviene que la guerra ter-



ESPÍA CHINO CAPTURADO POR LOS RUSOS

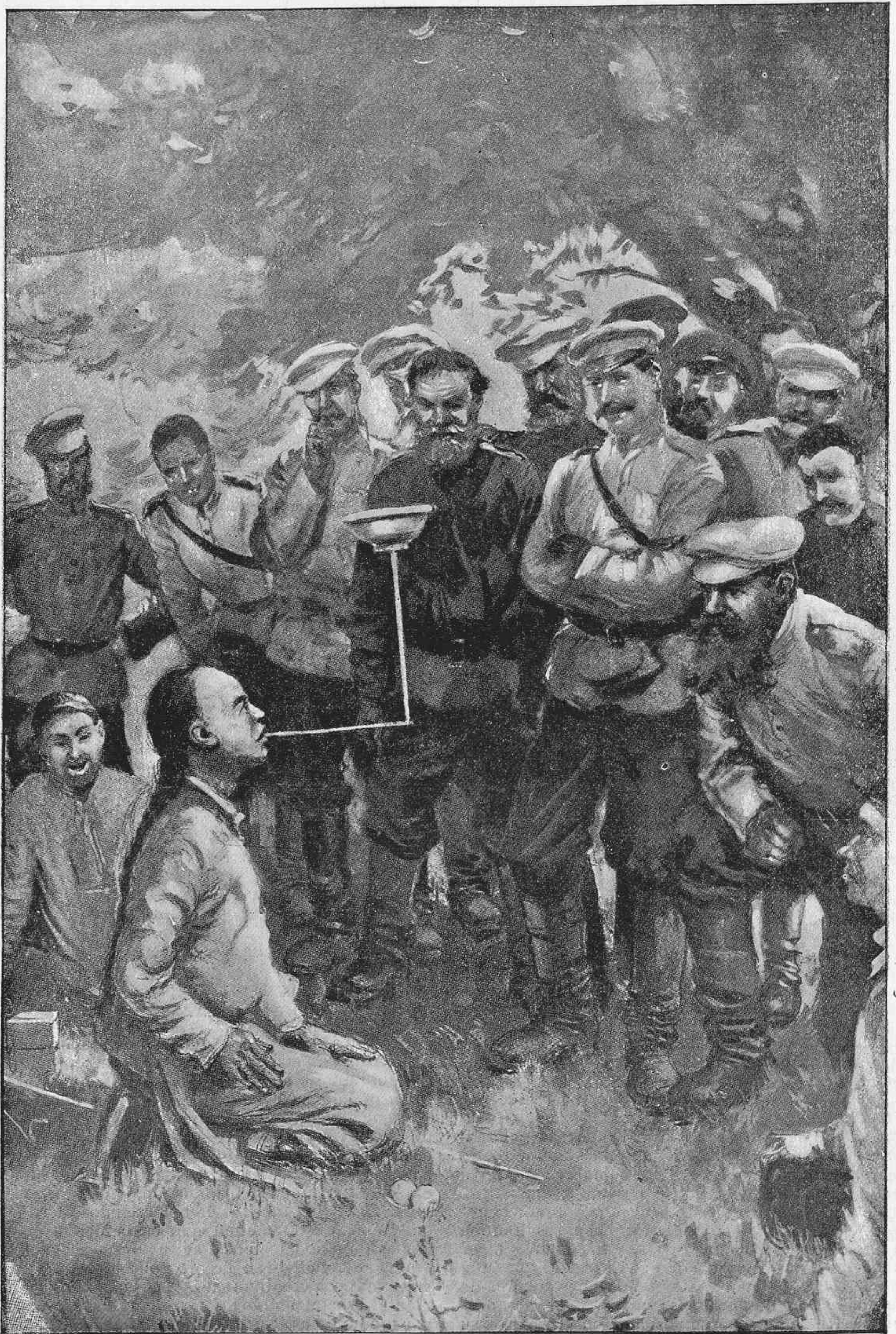
quería á toda costa, por haberse convencido de que su continuación sólo podía acarrearle nuevos desastres tanto en el interior como en el exterior.

La situación de Rusia, con los motines y huelgas y con la amenaza de un movimiento revolucionario grave, que pueden engendrar al cabo las vacilaciones continuas de Nicolás II, parecía dar visos de verosimilitud á la noticia. Esta había regocijado á todo el mundo. Se veía el fin de una guerra sangrienta que se prosigue sin provecho, por mero pundonor, que no puede dar ningún buen resultado á la nación que por tal manera se empeña en querer luchar contra la suerte adversa. Parecía que una era de paz y de buen gobierno, después de años de desgobierno y de meses de guerra, había de permitir á Rusia mejorar su posición en Europa y su situación interior. Y todo indicaba que el Czar, antes que nadie, era el más interesado en lograr esa paz que puede darle á él la del espíritu, que debe de haber perdido desde la noche del 8 al 9 de fe-

mine ahora sin el aniquilamiento de uno de los dos beligerantes, pero cuando, como ahora, estén harto debilitados ambos.

Rusia, continúa diciendo la prensa francesa, no se dejará coger en la trampa que le tiende Inglaterra. Su interés estriba en continuar la guerra y en salir vencedora de ella. De lo contrario se expone á que durante muchos años se le considere entre las naciones civilizadas como una potencia de segundo orden, incapaz de defender los territorios que ha ocupado. Añaden que es el Japón el que por bajo mano hace circular rumores de paz, porque la situación de su Tesoro no le permite de ninguna manera continuar los gastos que hace actualmente. Por tal motivo los diarios ingleses procuran, por medio de artículos sugestivos, que en Rusia se crea en la necesidad de la paz.

Quedamos, pues, en que por ahora no hay paz ni se debe siquiera hablar de ella. También quedamos en que no hay *semsvi-sobor* ni cosa que lo



CHINOS DIVIRTIENDO A SOLDADOS RUSOS CON JUEGOS MALABARES

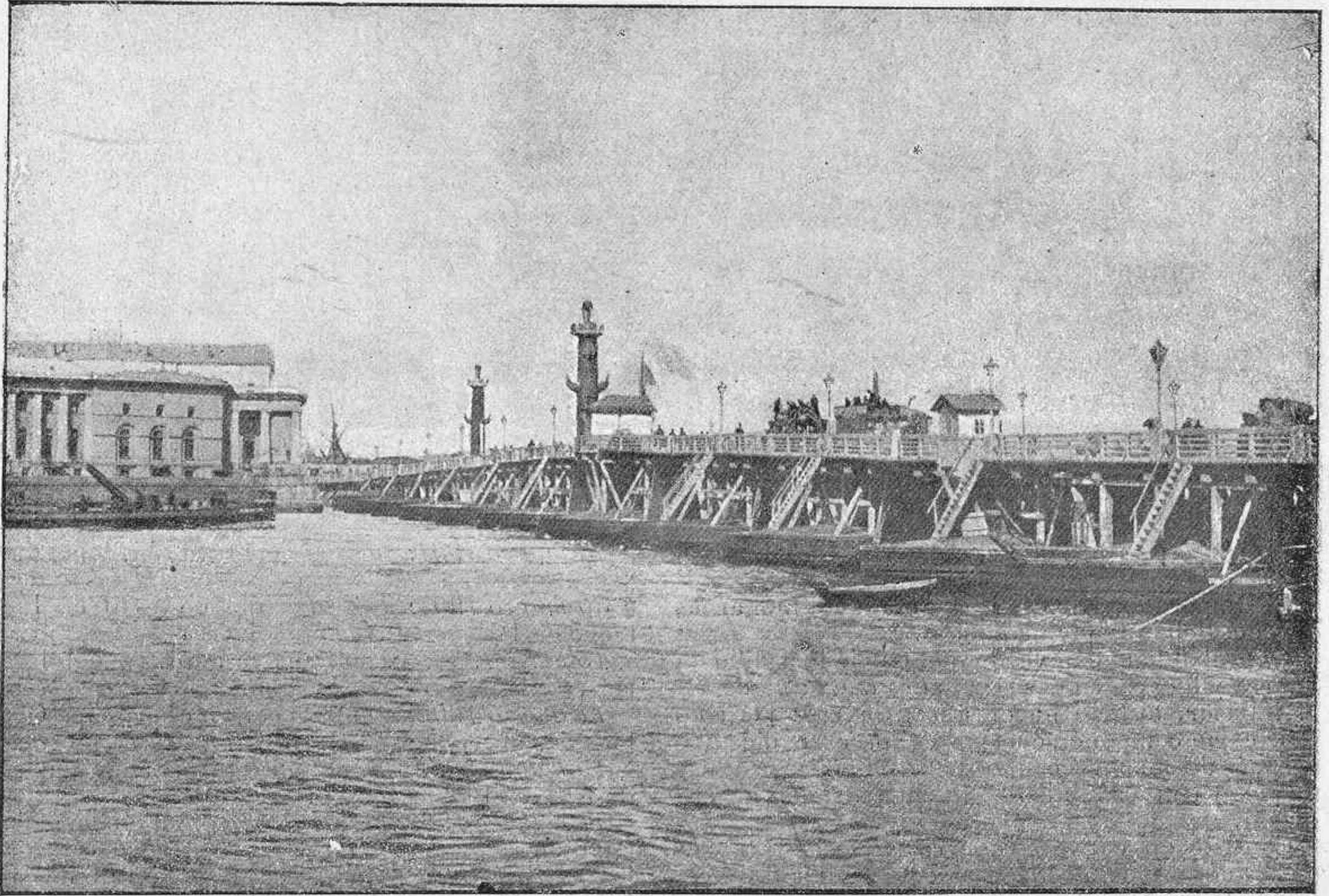
valga. Las reformas que prometió el Czar se harán ó no se harán, conforme se le antoje al autócrata. El régimen que tantos desastres ha acarreado á los rusos continuará indefinidamente, y si produce huelgas y motines y rebeliones, tanto peor para los que paguen las consecuencias.

La humanidad, sin embargo, tiene derecho á saber si es lógica la resolución del Czar, ó la de sus ministros y privados, que esto no es posible saberlo á punto fijo por ahora. Para saber si es lógica la continuación de la guerra, basta averiguar si es fácil que los rusos venzan en breve plazo á sus enemigos.

L'Independance Belge se pronuncia por la negativa. Apoyándose en razones aducidas por críticos militares que están al corriente de la situación de ambos ejércitos, afirma que Kuropatkin necesita unos 700.000 hombres para tomar la ofensiva con

rio, será imposible hacer un gran esfuerzo militar que permita que vaya á Manchuria la flor de las tropas rusas. Se necesitan en las ciudades para sofocar las rebeliones; tienen que estar acantonadas en Finlandia, en Polonia, en el Cáucaso, en San Petersburgo y en Moscou para sofocar los movimientos populares y nacionalistas que amagan cada vez con mayor empuje. Si no termina la guerra; si no se alcanza una gran victoria en Manchuria, es muy difícil que la agitación política interior se calme, y si ésta no se resuelve, si no acaba, si persiste, es punto menos que imposible que esa victoria se logre y, por lo mismo, que pueda terminar la guerra. La situación aparece, pues, sin salida para el gobierno de Rusia.

Otra cosa hay que pensar. Rusia hace la guerra con el dinero de Francia. Hasta ahora no le ha faltado ese dinero; pero la guerra puede durar mu-



SAN PETERSBURGO.— EL PUENTE DEL PALACIO

probabilidades de buen éxito. Esa masa de hombres no la tiene á su disposición y han de pasar muchos meses antes de que la tenga. Entre tanto puede verse obligado á reñir una batalla y puede perderla. En tal caso, teniendo como tiene á retaguardia bandas numerosas de partidarios japoneses, su situación sería muy comprometida. En caso de ganarla, la derrota de los japoneses sería poco decisiva y en las líneas de Liao Yang y en la región montañosa de la Manchuria, se libraría continuas batallas y combates que debilitarían á los dos ejércitos, sin que Rusia pudiese decir que ha ganado la campaña. Se ve, pues, que de no hacer la paz ahora ha de continuar la guerra por mucho tiempo.

Por otra parte, una de las dificultades con que tropieza el gobierno de San Petersburgo para continuar la guerra, será cada vez más formidable mientras no se decida el Czar á una reforma política interior. En tanto que de continuo estallen huelgas y motines en todos los ámbitos del Impe-

chísimo tiempo y los gastos aumentarán en vez de disminuir. ¿Tardarán mucho en cansarse los capitalistas franceses? No hay paz; pero la guerra va haciéndose imposible.

Las noticias de última hora parecen indicar que han empezado las operaciones preliminares de una gran batalla. El ejército japonés de la derecha ha emprendido con gran vigor las operaciones contra el flanco izquierdo ruso y ha desalojado á sus enemigos de importantes posiciones.

Si Kuroki consigue que retrocedan las fuerzas que le opone el adversario, será preciso que retroceda también toda la línea rusa ó que, por un ataque afortunado y fulminante desbarate el centro japonés, pues en tal caso serían los japoneses los que peligrarían. Pero estamos tan acostumbrados á ver que la lentitud con que se mueven los nippones proviene de una larga preparación de los ataques, que parece difícil que esta vez acometan para exponerse á una derrota.



LOS SUCESOS DE RUSIA.—NUEVO UNIFORME DE LA GUARDIA IMPERIAL

Otra versión acerca de la paz

El Emperador Nicolás II es uno de los monarcas más desdichados que ha habido.

Es probable que al ver lo mal que le ha salido la guerra y los tremendos resultados que ha dado en el interior, anhele hacer ahora la paz; pero no sabe cómo componérselas para ello. Y se dice que después de muchas conferencias con los grandes duques y con los ministros, ha encontrado una solución.

Consiste en convocar el *zemsvi-sobor* y hacer que sea esa Asamblea la que decida si ha de continuar la guerra ó ha de firmarse la paz.

Esa solución parece muy hábil; pero no es muy digna. El Czar no quiere cargar con la responsabilidad de proseguir la guerra, por si continúan viniendo mal dadas, y no quiere tampoco que se le achaque la iniciativa de una paz que no será muy honrosa si los rusos no ganan una gran batalla antes de firmarla. Dejando que los representantes de la nación decidan lo que ha de hacerse, imagina que queda en buen lugar y que no habrá motivos para formular cargos contra el y sus ministros.

Cabe preguntar, sin embargo, ¿por qué así como ahora que se ve perdido consulta la voluntad nacional—suponiendo, y es mucho suponer, que los *zemsvi* la representen—para hacer ó no la paz, no la consultaba antes de emprender la guerra? De haberlo hecho, fuera ahora gallarda su actitud, mientras que en la actualidad parece la de un príncipe irresoluto y miedoso. No es ciertamente con resoluciones por el estilo como conquistará el respeto de sus vasallos.

La serie roja

He aquí la lista de los atentados y asesinatos políticos cometidos en Rusia durante los últimos años:

23 marzo 1901: atentado contra Pobiedonoszeff, procurador del Santo Sínodo.

30 marzo 1901: asesinato del ministro de Instrucción Pública, J. Bogolepov.

15 abril 1902: asesinato del ministro del Interior, Sipiagin.

11 agosto 1902: atentado contra el príncipe Obolenski, gobernador de Karkov.

19 mayo 1903: asesinato del gobernador general de Ufa, A. Bogdonovitch.

17 octubre 1903: atentado contra el gobernador del Cáucaso, príncipe Galitzin, en Tiflis.

2 enero 1904: atentado contra el prefecto de policía Eugelm, en Helsingfors.

12 enero 1904: atentado contra el gobernador de Kars.

16 junio 1904: asesinato del gobernador de Finlandia, general Bobrikov.

12 julio 1904: asesinato del ministro del Interior, Plehve.

16 julio 1904: asesinato del gobernador de Elisabet, coronel Andreiev.

28 julio 1904: asesinato del gobernador Bogusvaski.

15 enero 1905: asesinato del procurador del Senado de Finlandia, Johuson.

17 febrero 1905: asesinato del gran duque Sergio, en Moscou.

22 febrero 1905: asesinato del príncipe Akonkolf, en Varsovia.

El obrero ruso

Traducimos de *La Stampa* de Turín 'este hermoso' artículo que, desde San Petersburgo, le ha enviado Guido Pardo.

¡El obrero ruso! ¡Cuántos hablan hoy de él y cuán pocos le conocen! No hablo ya de Italia y de Euro-

pa, sino de Rusia misma. Son contados los que saben el modo de ser del obrero que ven cada día, cómo vive, qué hace, qué piensa.

La obsesión del problema obrero, que ha invadido toda la Europa occidental, empieza apenas á sentirse aquí: la cuestión obrera nació ayer y ha crecido como un hongo, con rapidez maravillosa, porque el terreno, el ambiente y las demás condiciones le han sido favorables, y ahora es la idea dominante, el problema amenazador del mañana, el factor principalísimo, del cual, en más de un sentido, dependen el porvenir y la prosperidad de Rusia.

Quisiera dar al lector una idea, lo más exacta posible, de este nuevo tipo de obrero, que se ha presentado por primera vez en la escena del gran teatro del mundo, en el lúgubre y sangriento drama de estos últimos días.

No hay que olvidar que el obrero de hoy es hijo de un siervo de la gleba, de aquel siervo que Alejandro II liberó de una condición social parecida, pero muy superior á la del esclavo, aun cuando inferior á la del campesino europeo de hoy. Pero recuérdese que el campesino ruso no fué nunca un esclavo, y que la servidumbre nació de disposiciones dictadas por Pedro I, que respondían á las condiciones políticas y sociales de aquella época.

Muchos de los operarios son todavía, *hoy por hoy*, campesinos de nacimiento y de profesión principal, porque, singularmente en las provincias, existe el tipo de campesino que, durante el invierno se convierte en obrero y en habitante de la ciudad, pero que en verano vuelve á los campos de su aldea.

Pero es preciso reconocer que este tipo tiende á desaparecer y que se va formando en Rusia una gran masa obrera, nacida y crecida en las capita-

les, hija de obreros, educada en las escuelas de la ciudad y plasmada—en el bien y en el mal—á semejanza de los obreros europeos.

Repito, sin embargo, que este tipo nació ayer, que aun se está formando y que puede verse ahora en su período de transformación, en el momento mismo en que la crisálida se convierte en mariposa.

Para dar una idea de la rapidez con que se ha formado en Rusia la gran industria, y, de consiguiente, la clase obrera, recordaré que en 1867, casi no existían una ni otra. La estadística empieza á registrar en 1887 un crecido número de obreros y de fábricas, cuando, merced á las tarifas proteccionistas, adoptadas en Rusia, los capitales extranjeros empezaron á afluir al país, creando talleres metalúrgicos, fábricas de tegidos é hilados, industrias de peletería, ebanistería, cerámica, etc.

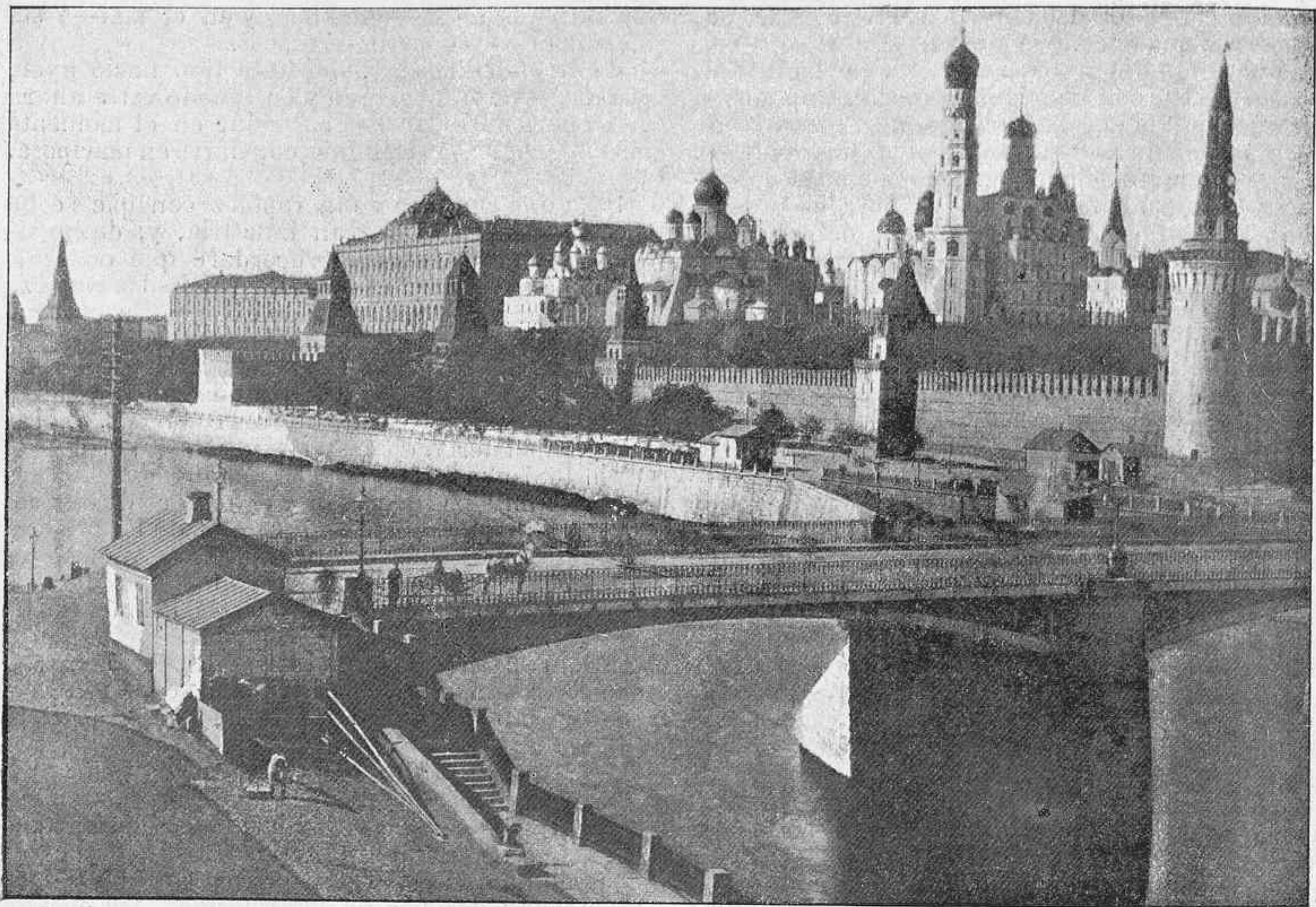
En 1887 el valor de la producción industrial era de 1.334 millones de rublos y el número de obreros 1.315.048; mientras en 1897 el valor de los productos industriales subía á 2.840 millones y el de los obreros á 2.098.262. Hoy se calcula la producción en unos 3.000 millones y en 3.000.000 el número de obreros.

En 40 años se ha creado una Rusia industrial que no existía antes, y la fisonomía económica, social y política de este Imperio ha cambiado radicalmente.

Se comprende que durante un desarrollo tan rápido, el tipo del operario se haya ido transformando, pero no con igual velocidad. Hasta 1860 cerca de la mitad de los obreros pertenecían á la clase de los siervos; después de las reformas, los obreros eran, en su mayoría, campesinos libres y unos pocos verdaderos obreros; y ahora, en pocos años, se



MOMENTO DE ESTALLAR UNA GRANADA EN UN VIVAC



LOS SUCESOS DE RUSIA.—MOSCOU.—VISTA GENERAL DE KREMLIN, TOMADA DESDE LA MOSKVA

ha formado una verdadera clase obrera que vive en unas treinta ciudades: San Petersburgo, Moscou, Ekaterinoslav, Riga, Tver, Harkoff, Varsovia, Odessa, Lodz y otras.



EL GRAN DUQUE SERGIO

A pesar de la brevedad de la vida de las industrias, el obrero presenta ya un tipo que ha evolucionado mucho más de lo que puede creerse en Europa. Esto se debe, sobre todo, á la existencia

de los *artels*, ó corporaciones obreras, que responden á una necesidad imperiosa de la raza eslava, la de la asociación, de la unión, de la fraternidad.

No tengo tiempo material ni espacio para explicar detalladamente la naturaleza del *artel*, ni sus caracteres sociales y económicos. Bástame afirmar que casi no hay oficio ó fábrica que no tengan sus *artels*; de modo que su importancia es grande.

Rusia posee un Instituto organizado por los *artels*, que es modelo en su género y que muchas naciones le envidian. Ha servido para educar eficazmente al obrero, le ha acostumbrado al sentimiento de la disciplina y del respeto hacia la autoridad, á la idea del ahorro y ha contribuido, en una palabra, á desarrollar moral y económicamente al obrero, con una rapidez mucho mayor de lo que hubiese sucedido de otro modo.

Las ideas y la técnica occidentales, han hallado en el *artel* el vehículo más propio y rápido para llegar al obrero, y éste es, á causa de ello, mucho más apto de lo que se cree en el extranjero y está al corriente de sus intereses económicos. Inteligente y agudo observador, el obrero advierte muy pronto las lagunas que existen en el régimen que le afecta, y conoce los remedios que convienen á los males que le afligen.

Por otra parte es profundamente religioso, un poco fatalista; cree en las relaciones entre la divinidad y el hombre. Por tal causa respeta á las autoridades constituidas y obedece al Emperador, que representa para él algo sacro, que está por encima de las luchas sociales, un poder supremo moderador y tutelar de todas las clases.

Espera que el Gobierno ó el Emperador cuiden de su destino, y cuando ve ó cree ver que sus peticiones quedan ignoradas, cuando las condiciones económicas son tristes y el hambre aprieta, enton-

ces se agita, grita, hace demostraciones, no para derribar conscientemente alguna autoridad, sino movido del deseo impulsivo de hacer oír su voz, de hacer escuchar sus reivindicaciones y de verlas satisfechas.

El carácter, sencillo en apariencia, del obrero ruso, presenta á veces desconcertantes contradicciones y asombrosas particularidades.

Franco y hospitalario, casi ingenuo como todos los rusos, especialmente si son campesinos, el obrero empieza ya á ser individualista. La vida de las grandes ciudades complica las relaciones entre los hombres y hace que el obrero se haya hecho más desconfiado, más adusto. El germen de la rebeldía contra todo lo que está por encima de él ha penetrado ya en su sangre y ya empieza á sentir la fuerza del propio número, sin alcanzar todavía á valerse de ella.

En la inmensa y poco poblada Rusia, donde las aldeas están separadas por distancias de 20 á 25 kilómetros, donde los campesinos viven cinco meses al año encerrados en su *isba*, separados del resto del mundo, el hombre se siente tan solo y tan débil que ninguna idea de asociación y resistencia acude siquiera á su mente. Se resigna y sufre dócilmente la acción de las fuerzas físicas y sociales que lo tienen clavado en el lugar que ocupa. Pero el obrero ve en torno suyo millares y millares de otros seres semejantes á él, que como él sienten y padecen, y desean lo mismo que él anhela; ve, y empieza á comprender su fuerza, y allí donde tarda en advertir la importancia de su posición, hay otros que se encargan de hacérsela resaltar: todos los partidos revolucionarios instigan de continuo á este nuevo Bruto á sacudir el sueño secular que le postra. Y el obrero se agita, y auxiliado por sus Ligas y Asociaciones, pide, exige y muchas veces obtiene. En algunos distritos industriales del Sur, en la región petrolera de Bakú y Tver y en Odesa, el obrero goza de unas ventajas que nuestros

trabajadores pueden envidiarle. Ha obtenido con fulminea rapidez brillantísimas victorias: jornada de ocho horas, crecido salario, libertad de asociación y seguro; en una palabra, cuanto nosotros no hemos conseguido aún después de tantos años de



LA GRAN DUQUESA ISABEL, ESPOSA DE SERGIO

esfuerzos. Y si no se le concede lo que pide, entonces *buntuiet*, como dicen, organiza una resistencia.

Pero la rebelión del obrero ruso es característica; recuerda con sorprendente exactitud la rebelión de los campesinos en la época de la servidumbre de la gleba.



LOS SUCEOS DE RUSIA.—GRUPO DE GENDARMES

Una mañana sabe un industrial que sus obreros se han declarado en huelga y no quieren trabajar ya. Entonces les llama á reunión. Se presentan todos, á veces una muchedumbre de 5, 10, 15 mil hombres, todos con la cabeza descubierta, todos silenciosos. Uno sólo habla en nombre de todos, y los demás, como el coro de la tragedia griega, permanecen inmóviles y silenciosos, sin atreverse jamás á interrumpir. El patrón responde que mañana dará una contestación, y todos, con igual calma y quietud se dispersan en demanda de sus respectivos domicilios.

ten los obreros y los campesinos por el poder. Es el respeto de un pueblo que ha estado durante siglos bajo el poder de los mongoles y que ha vivido después muchos más siglos en estrecha dependencia, de la cual ha salido hace cincuenta años. Este respeto, esta reverencia por el poder supremo del Emperador, son innatos y están profundamente arraigados en el corazón de todos los rusos, que rara y difícilmente los olvidan.

Pero cuando se rebela es terrible: el alma eslava confiada, buena, generosa, capaz de verdadera fraternidad y de infinita abnegación, aparece fiera,



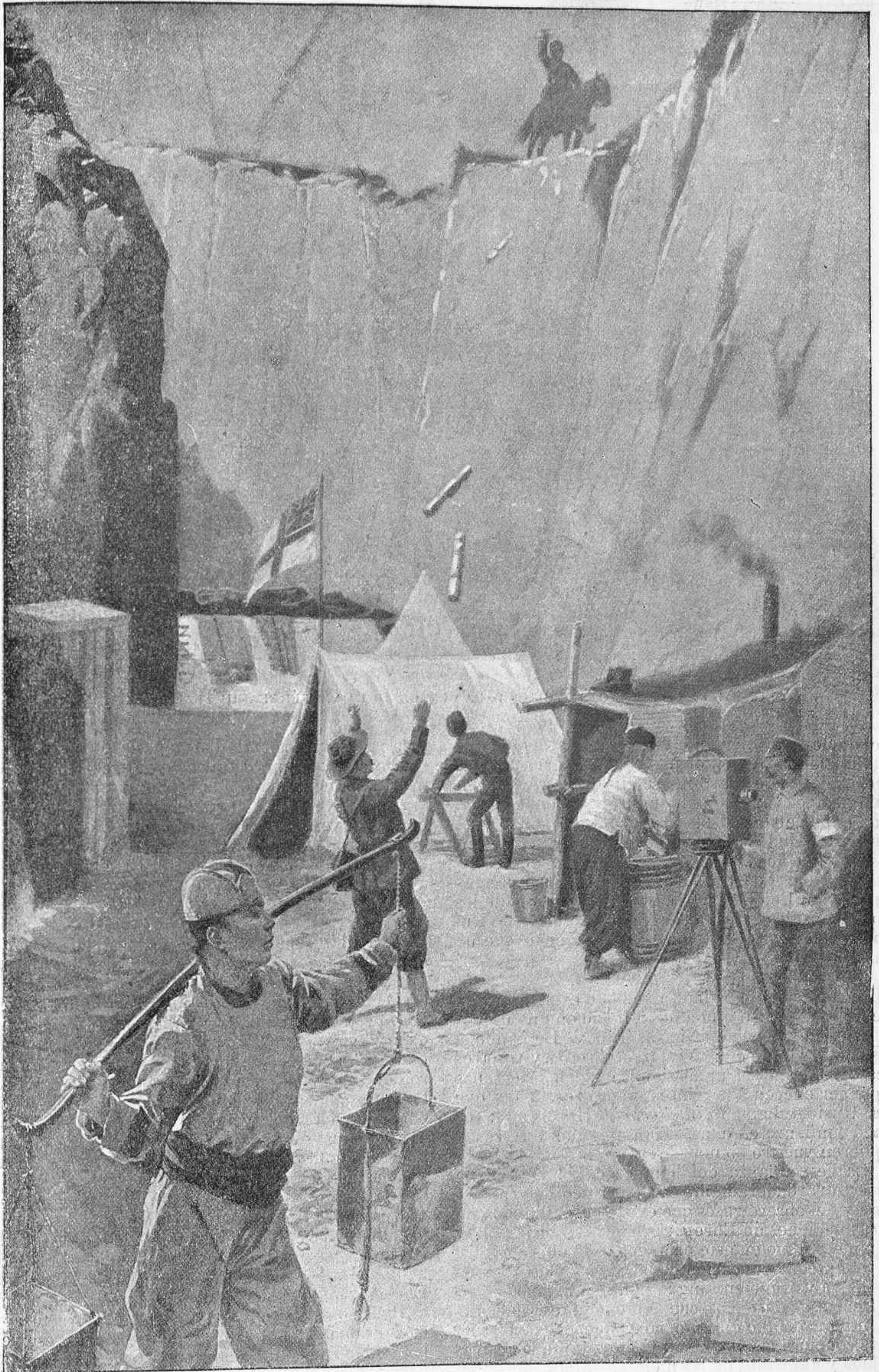
EL HEREDERO DEL TRONO DE RUSIA

Al día siguiente vuelven á reunirse ordenadamente y el patrón dice si acepta ó rehusa. En el primer caso pasan todos á los talleres, sin mostrarse ni exaltados ni insolentes. En el segundo caso se retiran y vuelven una y otra vez hasta que se llega á un acuerdo. Si un grupo más bullicioso ó que ha bebido demasiada *vodka* promueve algún desorden, basta la presencia del dueño, inerte, para que los alborotadores se aquieten.

Lo que llama la atención del menos observador es el respeto religioso, casi supersticioso, que sien-

feroz, casi salvaje y entonces todo lo desbarata y la destruye en el ímpetu feroz de su cólera. Pero la llamada dura poco; torna la calma y con ello vuelve el espíritu de sumisión, engendrado no por la cobardía, sino de una clara percepción de la vida y de una filosófica indiferencia por los males de la realidad. Y cuando llega el castigo, duro é inexorable, lo sufre resignado.

He insistido en tal hecho, porque explica la causa de que muchas veces no se hayan cumplido las profecías de los extranjeros. ¡Cuántas veces se ha



SOLDADO DE CABALLERIA ENTREGANDO LA CORRESPONDENCIA



VOLUNTARIOS SIBERIANOS ELEGIDOS PARA CUSTODIAR LA VÍA FÉRREA DE TRANSBAIKALIEN

dicho que la revolución estaba próxima, que iba á estallar al día siguiente! Y cuando ocurrieron los hechos del 22 de enero ¿no se dijo que la revolución había empezado, que se inauguraba una nueva era? Una nube de periodistas han acudido aquí y ¿qué han visto? Una ciudad y un pueblo muy interesantes bajo muchos puntos de vista; pero no una revolución. No es de extrañar, pues, que nuestros colegas de San Petersburgo se burlen un tanto de los corresponsales extranjeros que, en las cosas de Rusia no ven nunca lo que hay y ven mucho que no hay.

* * *

Recuerdo que la primera vez que estuve en San Petersburgo asistí á una lección que en una escuela daba un sacerdote, Nicolás Albov. Hablando á los obreros les decía: «Vosotros, obreros, y vosotros campesinos, desconfiáis siempre de las personas que pertenecen á las clases superiores, á las que en Rusia se llama *la inteligencia*. Hacéis mal; tened confianza en ellas; saben más que vosotros y quieren vuestro bien.»

¡La desconfianza del hombre culto! He ahí un aspecto verdaderamente característico del campesino y del obrero rusos que existe quizá también en otras naciones de Europa; pero no tan profundo ni completo como en este país, donde la diferencia de nivel entre la educación de las varias clases sociales es mayor que en ningún punto del globo.

Pero esas mismas escuelas de adultos, que aumentan cada año en número y que cada vez son más concurridas, confiadas como están á maestros sabios y animados de las mejores intenciones, hacen progresar el nivel moral é intelectual de sus discípulos. La sociedad rusa ha hecho en tal sentido esfuerzos verdaderamente gigantescos, y de no ser esta correspondencia ya demasiado larga, po-

dría patentizarlo cumplidamente. En una palabra: el obrero ruso aparece cada vez más educado é instruido, menos dado á la bebida y más inclinado al ahorro; y no dudo que, en un porvenir no lejano, se convertirá en el instrumento más eficaz de la prosperidad de Rusia.

GUIDO PARDO.

La agitación en Rusia

He aquí lo que dice un corresponsal del *Heraldo de Madrid* acerca de la agitación revolucionaria de Rusia:

«Quién decía que la agitación revolucionaria en Rusia estaba dominada, extinguida, sin probabilidades de levantar cabeza quizás en meses, quizás en años? ¿Quién era el que, viendo cómo se ahogaron en sangre los sucesos del 22 de enero en Petersburgo, daba por definitivamente cerrado el ciclo de la abortada revolución, por lo menos hasta el día en que sobrevinieran nuevos desastres en la guerra, en los campos lejanos de la Manchuria? ¿Quién se aventuró á ejercer de profeta en las cosas de este Imperio, incurriendo nuevamente en el error de juzgar con la lógica europea, error no por lo común y repetido menos censurable? ¡Juzgar á Rusia por los datos de la Antropología, de la Sociología, de la Psicología, que rigen á los pueblos de Europa! Tanto valiera como creer que al resucitar el Imperio asirio se iban allí, con su estructura y constitución primitivas, antiquísimas, á resolver los problemas políticos alzando barricadas. No; las barricadas no se levantan ni la estupenda manifestación de Petersburgo se repite; pero, en cambio, se tiran bombas; en cambio, se apela al sistema del regicidio, pues un gran duque, como persona de sangre imperial, y en un régimen de autocracia en

que mandan todos los de su familia tanto ó más que el Czar, bien puede equipararse á un Rey...

»No; no es que la Revolución se haya interrumpido un momento, tal y como se viene elaborando en Rusia; no es que la Revolución, muerta al parecer, resucite y vuelva; es que continúa. Es que, como no desaparecieron las causas abominables, los efectos abominables subsisten. Y en un pueblo donde no existe libertad, ni tribuna, ni cátedra, ni apenas imprenta, se vive como en los benditos tiempos, tan amados de los reaccionarios de todos los países, en que la seguridad pública, la vida de todos los ciudadanos, la paz moral y material, se hallan á merced de un *ukase*, esa *bomba de la autocracia*, ó á merced de una bomba, ese *ukase á la inversa de la Revolución nihilista*. La lucha se hace ciega y brutal, como la fuerza que en lo alto y en lo hondo domina. Crimen contra crimen, vida por vida, y la piedad humana en eterno llanto, amargura y confusión.

»¿Cómo hablar de todas estas cosas con el criterio que los sentimientos cristianos y la razón imponen de consuno, imponen con fuerza avasalladora moral, en los pueblos civilizados? ¿Cómo sentirse extrañado ó herido en lo que tiene uno de más noble, generoso y honrado, lo mismo ante el que atentara en Inglaterra contra la existencia de su Rey que ante el que aquí se erige en instrumento de venganza ó de justicia? ¿Cómo no acordarse, al reprobar lo de Moscou, de aquellos pobres niños fusilados en Petersburgo al disparar sobre una multitud inerme?

»Y sobre todo, ¿para qué discutir, para que hacer reflexiones en presencia de una protesta tan enérgica y tan fuerte que, no obstante el reinado de terror que practica la autocracia, sigue impertérrita, brava y desafiadora su camino de violencias? Toda la tinta gastada por todas las gacetas del orbe civilizado, condenando escandalizadas los atentados, no detendría la mano del destino. El problema

estriba únicamente en saber quién vencerá al final, si la tiranía de arriba ó la dinamita de abajo. Y el ejemplo de la Historia prueba que la primera cedió ante la implacable marcha de la segunda en sus manifestaciones antiguas y modernas. Ciertamente que hasta el momento de triunfar las Revoluciones siempre fueron criminales, y santas las dictaduras...»

El incidente de Hull

La comisión internacional reunida en París para fallar acerca del incidente de Hull, de aquellos disparos hechos contra la flotilla de pescadores, ha dado por fin su fallo.

Es un modelo en su género. No hay quien averigüe lo que quiere decir el documento redactado por los almirantes. En él se dice que «había motivo para abrir el fuego», y esto da razón á Rodjestvenski; pero luego se añade «que el fuego duró demasiado», lo cual es tratar de inepto al almirante. Los torpederos japoneses no aparecen en parte alguna; no hubo quien los viera; pero algunos oficiales vieron buques que podían ser torpederos y que les parecieron tales.

Rusia pagará una indemnización á las víctimas ó á sus familias; otra á los armadores de los barcos echados á pique ó averiados y aquí paz y después gloria.

El precedente que sienta la Comisión Internacional no puede ser más deplorable. Una escuadra puede impunemente echar á pique á cuantos vapores mercantes quiera apenas se le antojen buques enemigos.

Para un fallo así no se necesitaban tantas sesiones ni que los contribuyentes rusos pagaran los 700.000 francos mal contados que ha costado la estancia de los cinco almirantes.

A. RIERA.



LA CATEDRAL DUSPENSKI, EN MOSCOU

DICCIONARIO DE LA GUERRA

C

Corea.—Puede decirse que, en cierto modo, la ambición de poseer el protectorado de esa región, que avanza al Sur entre China y el Japón, y que querían ambos beligerantes, ha sido la causa de la guerra.

El clima, que es frío en el Norte de la Península, es templado hacia el Sur, y hace que el suelo sea fértil. Esto, unido á la región minera que existe más allá de Ping Yang y á los buenos puertos del Sur en las dos costas oriental y occidental, despertó la codicia de rusos y japoneses, y éstos, por vía de precaución invadieron Corea apenas rotas las hostilidades, arrojando á los rusos á la orilla derecha del Yalú, el gran río que traza el límite entre Manchuria y Corea. Esta península está ahora en la dependencia más absoluta del Japón.

Colina del Lobo.—Altura situada á unos tres kilómetros de los fuertes de defensa de Port-Arthur. Cuando los japoneses se apoderaron de ella en Julio, es cuando empezaron una ofensiva eficaz contra la línea de los rusos. Dicha colina está, aunque algo más atrás, en el punto de intersección de los sectores Este y Oeste de la plaza.

Cosacos.—Milicias voluntarias rusas, más antiguas que el mismo Imperio. Cosacos fueron los soldados que pelearon contra las tropas polacas, y cosacos los que formaron el núcleo de donde ha salido la Rusia moderna. Son los cosacos tropas montadas, que fueron muy temibles hace unos siglos por su ferocidad y valentía; pero en la actualidad no pueden batirse contra soldados armados de fusiles de repetición.

Chemulpo.—Puerto de la costa occidental de Corea. El 9 de febrero se libró en sus cercanías un combate entre la escuadrilla mandada por el almirante Uriu y los buques rusos *Variag* y *Koriets* que fueron echados á pique. En Chemulpo desembarcaron las tropas japonesas que marcharon á la toma de Seúl, capital de Corea, que no se opuso á su entrada.

Czarevitch.—Acorazado ruso de 12.500 toneladas, construido en Alemania; una de las mejores unidades de combate que tenían los rusos. El 10 de agosto arbolaba la insignia del almirante Witheft, cuando los rusos empeñaron combate contra la flota de Togo. A su bordo murió el almirante, y el contralmirante Matusévitch, herido, se refugió con el acorazado, maltrecho y desarbolado, en el puerto de Kian-Tcheu. Está ahora desarmado.

D

Diana.—Crucero protegido ruso de 6.700 toneladas. Tomó parte en la batalla del 10 de agosto y

se refugió en Saigón, donde queda, desarmado, hasta la terminación de la guerra.

E

Enquist.—Jefe de una de las divisiones de la escuadra del Báltico. Es muy poco conocido como marino y de origen finlandés.

F

Felkersham.—Contralmirante ruso que manda una de las divisiones de la escuadra do Rodjstvenski. Si éste se decide á tentar fortuna, es probable que suene el nombre de Felkersham, pues se le tiene por hombre muy enérgico.

Feng-huan-cheng.—Nombre de una población de Manchuria que tiene importancia comercial y estratégica porque afluyen allí cuatro carreteras que cruzan con la gran carretera mandarina que va de Seúl á Mukden. Después de derrotar los japoneses á los rusos junto al Yalú, decíase que éstos se habían hecho fuertes en Feng-huan-cheng; pero no fué así y los japoneses se apoderaron de esa población sin combatir. Permaneció en ella el ejército de Kuroki hasta que, avanzando los de Oku y Nodzu, adelantó á su vez hacia el Noroeste en demanda de Liao-Yang.

Fusán.—Puerto de la extremidad meridional de Corea. Los japoneses lo han fortificado y hecho punto de partida de una vía férrea que va á Seúl en pocas horas.

Fullón.—Prefecto de San Petersburgo cuando la sangrienta jornada del 22 de enero. Reaccionario empedernido. Se le destituyó el 23 de enero. Que así paga el diablo á quien bien le sirve.

G

Gapony.—Capellán de las cárceles de San Petersburgo y jefe y alma del movimiento obrero que produjo la hecatombe del 22 de enero. El pope Gapony, llevando una cruz en la mano, iba al frente de los manifestantes cuando éstos fueron brutalmente rechazados.

Nadie sabe á punto fijo si quedó herido ó prisionero ó si logró escapar sano y salvo. Unos afirman que está libre en Rusia; otros que vive en Ginebra.

Gorki.—¿Quién no conoce, de nombre, al novelista sin par, al autor de *Tomás Gordeieff*, *Los Vagabundos*, *En la Estepa*? Hijo del pueblo, por el pueblo aplaudido, no quiso renegar de sus hermanos y en un teatro público leyó una proclama diciendo que los rusos ya no tenían Czar.

Aprisionado en Riga, fué echado en la cárcel de San Pedro y San Pablo, y allí permanece, para baldón de sus opresores.

(Se continuará)

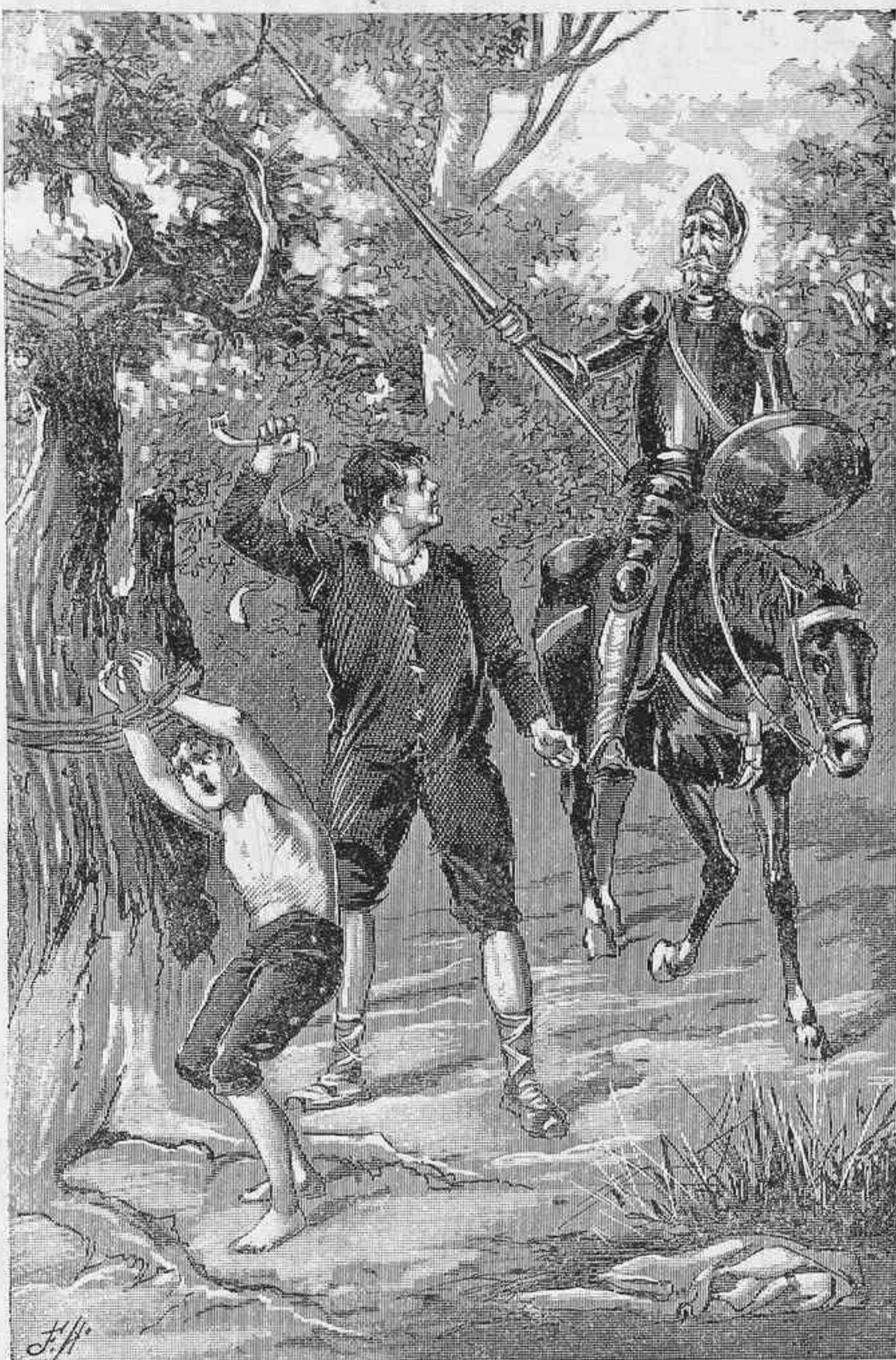
OBRA DE CONSTANTE ACTUALIDAD

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

La celebración solemne del centenario de la publicación de esta joya inapreciable de la literatura española, da nuevo motivo de actualidad á la misma. Entre las innumerables ediciones que de ella y en todos los idiomas se han hecho, descuella la de la Casa Maucci, merced á sus condiciones de pulcritud y baratura, por lo que toda persona amante de las glorias literarias de la patria debe apresurarse á adquirirla.

La inmortal obra está contenida en dos elegantes volúmenes de 450 páginas cada uno, admirablemente impresos y adornados con varias hermosas láminas representando los pasajes más salientes de producción tan gloriosa. Estas circunstancias y la de costar cada volumen una peseta solamente hacen de la edición Maucci la más á propósito para figurar en la biblioteca de todos los españoles y americanos.



APIOLINA CHAPOTEAUT SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

PELUQUERÍA ECONÓMICA
LA QUE SIRVE MEJOR EN SU PRECIO

Servicios esmerados á 15 cts.

71-ARIBAU-71
Abonos económicos

EL BUEN MOZO

(BEL-AMI)

POR GUY DE MAUPASSANT
Trad. de A. Riera. 2 tomos 1^{pta.} uno

TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas
TOS

Guy de Maupassant

La Casa Editorial Maucci, incansable en la noble tarea de popularizar las obras maestras de las literaturas europeas, pondrá á la venta uno de estos días la serie de las del gran novelista y cuentista francés Maupassant, más interesante que hasta el presente ha visto la luz. Para corresponder á la fama del malogrado escritor, la Casa Maucci no ha escatimado gasto alguno, presentando sus libros con verdadero lujo y gusto delicado, primorosamente impresos y adornados con preciosas cubiertas en variedad de tintas. No es dudoso, por tanto, que esta colección de libros del más famoso de los literatos de la Francia moderna, obtendrá un éxito tan grandioso como merecido.

Los títulos de los diferentes volúmenes son los siguientes:

El Buen Mozo (2 tomos) * **La Señorita Perla**
La Criada de la Granja * **Berta** * **Bajo el Sol de Africa**
El Testamento * **La Loca** * **El Abandonado** * **Mis Harriet**
Inútil Belleza * **El Suicidio del Cura**

Precio de cada tomo:

Una peseta.

CAROLINA INVERNIZIO

Dentro de pocos días se pondrá á la venta

Cadena eterna

Hermosa cuatrilogía de la célebre escritora
y cuyos títulos son:

La boda trágica. - **La hija del cementerio.**
Hija sin padres. **El triunfo de la inocencia.**



CRÈME SIMON
POUDRE
SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilete diaria
Preservan el rostro de las
influencias del Frio, del
Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan
divinamente el Cutis
J. SIMON, 59; faub. St-Martin. PARIS
Evitar falsificaciones

AL BORDE DEL ABISMO

LAZO FUNESTO

Segunda parte de la anterior por
Carolina Invernizio

Cada tomo:

Una peseta.